

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

1000 mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 21.

FUERA DE ELIA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

**Martes 16 de Marzo.****El Eco de Cartagena.****LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA**

I.

Quando el Gobierno, comprendiendo la urgencia de organizar la enseñanza agrícola, no obstante la cuestión vital de pacificar el país á toda costa, se propone acometer en breve esta importante reforma, la prensa toda, inspirándose en el más puro y acendrado patriotismo, debe emitir su opinión, á fin de preparar el camino para que el trabajo del ministerio de Fomento responda á los adelantos de la época, y á las necesidades de una nación que se ha cuidado más hasta hoy de destruir que de desenvolver los gérmenes de riqueza y prosperidad. Difícil es la empresa, en verdad, después de tanto como se ha divagado para hacer prevalecer sistemas exclusivos, importaciones extranjeras, sin exámen, y buenos deseos, incompatibles con el estado que alcanza la educación española en general y la escasez de recursos, que viene siempre á esterilizar los mejor concebidos pensamientos; pero los obstáculos se vencen con perseverante y meditado estudio y buena voluntad, y no deben economizarse ciertamente tratándose de lo que más importa á este desgraciado país, si ha de poder cicatrizar las profundas llagas producidas y sostenidas por los extravíos de todos, el día en que aparezca radiante la aurora de la paz y podamos exclamar: «¡ya hay patria!»

Achaque inherente á todos los pueblos que se descuidaron en secundar los adelantos de su época, fué siempre el querer recorrer repentinamente el espacio que dejaron atrás su desidia y abandono, como si pudiera fundarse nada sólido y estable esforzando los medios más allá de los recursos, para conquistar el tiempo perdido á costa de la velocidad en la marcha. Y si esto no puede hacerse impunemente en

asuntos de menos monta y trascendencia, ¿qué sucedería en el que nos ocupa, que aun data la posibilidad de que el Tesoro ocurriese al avance que exige, se empezaría por luchar con la falta de personal idóneo para desenvolver un plan acabado, de campos de experiencias, gabinetes y laboratorios, y, más que todo, de público dispuesto á utilizar la luz que radiase de estos centros de enseñanza?

En la escasa experiencia propia que hemos acumulado en nuestras débiles tentativas, cuando la libertad de enseñanza ha improvisado escuelas de ingenieros agrónomos en regiones que parecían predispuestas para acclimatarse, hemos adquirido el íntimo convencimiento de que la opinión no estaba preparada para tan gigantesco paso, y las hemos visto morir en los primeros albores de la vida, ante el indiferentismo pronunciado de esa misma opinión, que, sino las rechazaba, no creyó al menos, que debía hacer ninguna manifestación de simpatía concurriendo á sus desiertas clases. ¡Así caen en el ridículo las instituciones mejores y de más porvenir!

Más tarde se rebaja la categoría de estos establecimientos de enseñanza agrícola, vista la imposibilidad de sostenerlos á tanta altura, y si bien se nota alguna más concurrencia, esta no responde dignamente á la región en que enclavan, ni al magnífico campo experimental de que disponen. ¿Qué se deduce de este inexplicable fenómeno en un país en que todo el mundo declama contra la falta de enseñanza de la doctrina agrícola y de sus prácticas? Indudablemente que no responde en su organización á lo que el país desea, ó lo que pudiera ser más triste aun, que no tiene conciencia de su utilidad, lo que sería profundamente desconsolador.

No puede perderse de vista este fenómeno por los que han de plantear tan útil enseñanza, si no se quiere seguir divagando y perdiendo un tiempo precioso, que sería de muy difícil recuperación más tarde. Cuando encuentran obstáculos insuperables

para acclimatarse en un país instituciones que progresan en otros, ó cuando degeneran, como viene sucediendo en España medio siglo hace, algún vicio capital deben entrañar para no desarrollarse en la escala que les corresponde.

Si examinamos la estadística de asistencia á las clases de agricultura desde los tiempos del inolvidable don Sandalio Arias, cuyas lecciones en el Botánico de la corte formaron época, hasta la creación de las de los institutos de segunda enseñanza, advertiremos cuánto se ha ido perdiendo en número y calidad desde los en que se desdaban de tomar parte en el cultivo los grandes propietarios hasta los presentes, en que se ha despertado alguna afición y se multiplican las explotaciones rurales y las fincas de recreo.

Hay, pues, que buscar el origen y la razón del vicio y procurar corregirlo, á fin de hacer aceptable la enseñanza, propagarla y extenderla entre todas las clases de la sociedad, interesando su amor propio, sus gustos y su lucro. Naturalmente, hay que darle variedad y herir las fibras más sensibles, para que, simpatizando las personas ilustradas lleven su convencimiento á las menos dispuestas, á las indiferentes y refractarias, siempre propensas á reducir sin exámen toda innovación y hacer atmósfera de descrédito alrededor de aquello cuya utilidad y alcance no comprenden.

Supuesto que el vicio no está en la esencia de la cosa, como lo prueba el constante clamoreo para que se generalice la instrucción agraria, y si en accidentes más ó menos esenciales, es preciso tratar de conocerlos y corregirlos, haciendo viable lo que tantas dificultades ofrece para entrar en marcha.

¿Está en la forma de la enseñanza? Estúdiense el medio de presentarla con más interés acomodándolas á todas las clases por su variedad, á fin de que unas encuentren los principios científicos á que aspiran, otras prácticas de cultivos, y mucha novedad, recreo y solaz al penetrar los misterios de la botánica, la zeología, la geología, la física, la meteo-

rología y la química, aplicada á la agricultura, traduciendo al lenguaje vulgar lo que no penetraría en su inteligencia expuesto con todo el aparato científico.

¿Está en los textos? Corregidlos, desnudándolos de su natural aridez, inspirándoles más variedad y haciéndoles más amenos y asimilables á las inteligencias que se dediquen á su estudio.

¿Está en los campos de experiencia? Pues crearlos y que lleven su objeto, por modestos que sean. Cuando con método, claridad, orden y regularidad se demuestra la excelencia de un cultivo, se hacen ver sus ventajas é inconvenientes, se compara con el que viene practicándose en la localidad, y se lleva al ánimo de los concurrentes por medio de la percepción ocular la bondad de lo nuevo sobre lo viejo, no hay persona, por refractaria que sea, que no rinda tributo á la verdad y concluya por hacerse no solo partidario de ella, sino el más entusiasta propagador.

¿Está en la diferencia del público, en la falta de conciencia de su utilidad ó en el descrédito que ha ido cundiendo, efecto de los exigüos resultados que ha venido tocando? Pues interesar su ánimo, excitando su afición y sus gustos, mejorando las formas y cautivándolo con el artificio, que seduce, ó con la sorpresa, que arrebató.

DIEGO NAVARRO SOLER.

**Correo general.**

Madrid 14 de Marzo de 1875

El Sr. Orilla, intérprete de nuestro consulado general en Túnez, y de quien digimos oportunamente había llegado á Madrid, ha sido portador de las insignias de la orden de Nischam-Iftijar, con que el rey de Túnez ha agraciado al presidente del Consejo de ministros y ministro y subsecretario de Estado.

Tenemos entendido que por don Antonio Carmona, vecino de Sevilla, se ha presentado una instancia en el ministerio de la Guerra, ofreciendo el embarque de mil voluntarios